

LAS IGLESIAS ALTOMEDIEVALES EN EL PAÍS VASCO. DEL MONUMENTO AL PAISAJE

The Early Medieval Churches in the Basque Country. From Monument to Landscape

Juan Antonio QUIRÓS CASTILLO¹

*Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales. Área de Arqueología. Universidad del País Vasco.
C/ F. Tomás y Valiente, s/n. E-01006 VITORIA-GASTEIZ. C. e.: quiros.castillo@ehu.es*

Recibido: 2010-09-03

Revisado: 2011-07-12

Aceptado: 2011-09-23

BIBLID [0213-2060(2011)29;175-205]

RESUMEN: En este texto se realiza un análisis de la arquitectura religiosa del País Vasco altomedieval (siglos VI-X) en términos sociales a partir de una revisión de los estudios realizados sobre este tipo de registro arqueológico y de la excavación en extensión de varias aldeas altomedievales. Para ello se han estudiado dos temáticas principales: el papel desempeñado por las iglesias de los siglos V-VII en el paisaje que precede a la creación de la red de aldeas y el papel jugado por las iglesias en la creación de los paisajes medievales. Los indicadores arqueológicos que se han analizado han sido el análisis de las iglesias en relación con el poblamiento rural, el estudio de los silos y los sistemas de captación de rentas y la promoción de las iglesias por parte de las élites.

Palabras clave: Aldea. Arqueología de la producción. Arqueología de las arquitecturas. Comunidades campesinas.

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2009-07079 financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el ámbito del Plan Nacional de I+D+i titulado «La formación de los paisajes medievales en el Norte Peninsular y en Europa: Agricultura y ganadería los siglos V al XII». Agradecemos las informaciones inéditas proporcionadas por Javier Ajamil, Agustín Azkarate, Iñaki García Camino, Nerea Sarasola, Alfredo Moraza, Silvia Cajigas, María Teresa Campos, Mikel Unzueta y los miembros de la empresa Gesarke. Han leído y mejorado notablemente el texto Margarita Fernández Mier, Alfonso Vigil-Escalera, Giovanna Bianchi, Alexandra Chavarría y Lorena Elorza, aunque los errores se deben atribuir únicamente al autor.

ABSTRACT: In this paper an analysis of the religious architecture from the early medieval Basque Country (6th-9th Centuries) is made in social terms, from a revision of these kind of studies made about this archaeological register and the open area excavation of several early medieval villages. To achieve this, two main themes have been studied: the role of the churches of the 5th-7th Centuries in the landscape preceding the creation of the village network and the role played by churches in the formation of the medieval landscapes. The archaeological indicators analyzed here have been the analysis of the churches in relation with the rural settlement, the study of the silos and the income capture systems and the development of the churches by the elites.

Keywords: Village. Archaeology of production. Buildings Archaeology. Peasant communities.

SUMARIO: 0 Introducción. 1 Del monumento al paisaje como producto social. 1.1 Iglesias y poderes en el País Vasco en los siglos V-VII. 1.2 Iglesias y aldeas altomedievales en el País Vasco. 2 Para concluir.

0 INTRODUCCIÓN

En este texto pretendemos presentar los planteamientos teóricos y metodológicos con los cuales estamos llevando a cabo un proyecto de estudio de la configuración de los paisajes medievales en el norte peninsular. Aunque este proyecto se articula esencialmente a través del estudio de las aldeas, las iglesias rurales juegan un papel determinante en la articulación de los paisajes y en la conformación de las aldeas.

En esta ocasión nos limitaremos al territorio del País Vasco², aunque muchas de las tendencias documentadas se pueden rastrear en otros territorios cercanos. La razón de elegir una territorialidad actual responde a tres causas principales. Por un lado, a la propia estructura organizativa de la actividad arqueológica, que está muy condicionada por la estructura administrativa actual. En segundo lugar, la propia heterogeneidad del territorio actual de la Comunidad Autónoma del País Vasco permitirá realizar comparaciones territoriales útiles para comprender procesos sociales e históricos complejos. Por último, creemos que es muy oportuno realizar síntesis subregionales que permitan analizar con una cierta solidez cuestionarios de investigación como el propuesto en este trabajo.

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis sustancialmente arqueológico y, aunque se utilizarán puntualmente otras fuentes documentales, no se pretende realizar un estudio exhaustivo ni agotar la problemática.

El patrimonio eclesiástico altomedieval del País Vasco es relativamente exiguo en comparación con otros territorios peninsulares. En un territorio de 7.243 km² se conservan evidencias de medio centenar de iglesias altomedievales, además de piezas y materiales reutilizados pertenecientes a edificios de culto atribuibles a este periodo (Cuadro 1).

² Hemos incluido en nuestro análisis el territorio del condado de Treviño, perteneciente en la actualidad a la provincia de Burgos.

JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO
 LAS IGLESIAS ALTOMEDIEVALES EN EL PAÍS VASCO.
 DEL MONUMENTO AL PAISAJE

177

N.º	Iglesia	Territorio	Cronología	Cons.	Bibliografía
1	San Miguel de Montoria	Álava	IX	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 180-184
2	San Román de Tobillas	Álava	IX, X	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 206-219
3	San Pedro de Urbina de Basabe	Álava	IX-X	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 231-237
4	Asunción de Samiano	C. Treviño	IX-X	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 201-205
5	San Miguel de Corro	Álava	IX-X	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 118-122
6	Buradón	Álava	IX-X	E	Cepeda, Martínez, Unzueta 1998
7	Andra Mari de Ulibarri Arana	Álava	X	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 225-230
8	San Julián de Aistra (Zalduondo)	Álava	X	A	Reynolds, Quirós 2008
9	San Pedro de Gorostiza (Zestafe)	Álava	X-XII	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 142-148
10	San Martín de Eribe	Álava	X-XII	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 123-128
11	San Vicente de Hueto de Abajo	Álava	X-XII	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 153-158
12	Asunción de Valluerca	Álava	X-XI	A	Sánchez Zufiaurre 2008
13	San Andrés de Tortura	Álava	IX-XII	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 220-224
14	Santiago de Gujuli	Álava	XI	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 149-152
15	San Bartolomé de Olano	Álava	XI	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 185-190
16	Natividad de Hueto de Arriba	Álava	IX-XII	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 159-164
17	San Juan ante Portam Latinam de Marinda	Álava	XI	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 175-179
18	San Martín de Jugo	Álava	IX-XII	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 165-168
19	San Martín de Luko	Álava	med. XI	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 169-174
20	Castros de Lastra (Caranca)	Álava	IX-X	E	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 254-256
21	N.ª S.ª de la Encina (Artziniega)	Álava	IX-X	E	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 257-258
22	San Juan Bautista de Acilu	Álava	2.ª mitad XI	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 104-107
23	Asunción de Gopegui	Álava	2.ª mitad XI	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 135-141
24	San Lorenzo de Ondategi	Álava	2.ª mitad XI	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 191-195
25	San Martín de Otazu	Álava	2.ª mitad XI	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 196-200
26	San Martín de Gáceta	Álava	2.ª mitad XI	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 129-134
27	San Esteban de Zuazo de Vitoria	Álava	2.ª mitad XI	A	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 244-248
28	San Martín de Rivabellosa	Álava	IX	E	Ajamil 2005
29	Santo Cristo de Labastida	Álava	IX-XII	E	Sánchez Zufiaurre 2007, pp. 258-260
30	Zaballa	Álava	X	E	Quirós Castillo 2009a
31	San Cristóbal de Añana	Álava	ant. 1140	E	Plata 2008, pp. 211-217
32	Armentia	Álava	XI	E	AA. VV. 2006
33	Las Gobas 6	Burgos	VI-VII	A	Azkarate 1988, pp. 178-181
34	Santa María la Real (Zarautz)	Guipúzcoa	IX-X; X-XII	E	Ibáñez 2003
35	San Andrés de Astigarribia	Guipúzcoa	IX-X	A	Sánchez Zufiaurre 2003
36	San Pedro Elkano	Guipúzcoa	IX-X	E	Zaldua 1989
37	San Salvador de Getaria	Guipúzcoa	XI-XII	A	Gereñu 2001
38	San Miguel (Irura)	Guipúzcoa		E	Sarasola 2007
39	Santa Elena de Irún	Guipúzcoa	X-XI ?	E	Barandiarán, Martín Bueno, Rodríguez 1999, pp. 111-114
40	San Martín de Finaga (Basauri)	Vizcaya	IV-V; VI-VIII; IX-X	E	García Camino 2002
41	San Juan de Momoitio (Garai)	Vizcaya	VIII-IX	E	García Camino 2002

N.º	Iglesia	Territorio	Cronología	Cons.	Bibliografía
42	Santa Lucía (Gerrika-Arbatzegi)	Vizcaya	x-xi	A	García Camino, Neira Zubieta 2007
43	San Mamés Santimamiñe	Vizcaya	ix-x	E	Sánchez et alii 2008
44	San Martín de Tours (Forua)	Vizcaya	¿romano?	E	Salcedo 2007
45	San Clemente de Arbileta	Vizcaya	ix-x	E	Martínez Plata, Solaún 2007
46	Cerrada de los Ranes	Vizcaya	ix-x	E	Apellaniz, Nolte 1964-1965
47	Gorliz	Vizcaya		E	Cajigas 2008
48	Santa Lucía de Gerrika	Vizcaya	x	E	García Camino, Neira Zubieta 2007, p. 369
49	Santa María de Busturía	Vizcaya		A	García Camino 2004, p. 151

Cuadro 1. Listado de las iglesias altomedievales del País Vasco
 (Conservación: A= en alzado; E= excavación).

Hasta el momento se han excavado casi una veintena de iglesias con estructuras atribuibles a este período (Buradón, Artziniega, Labastida, Castros de Lastra, Zarautz, Momoitio, Finaga, Gorliz, Gerrika, Irura, Rivabellosa, Elkano, Getaria, Astigarribia, Salinas de Añana, Cerrada de los Canes, Zaballa, Tobillas y Armentia); en veinticinco de estos edificios ubicados en el territorio alavés se conservan alzados atribuibles a la Alta Edad Media³, y en otros casos se han hallado elementos arquitectónicos altomedievales (como las diecisiete ventanas monolíticas geminadas vizcaínas fechadas entre mediados del x y mediados del xi⁴ o varias piezas aisladas como la ventana de Ermua, en Álava, o las piezas reutilizadas en Cucho, Treviño) (figs. 1 y 2).

Es cierto que muchas de las excavaciones aún no han sido publicadas de forma monográfica y que, con frecuencia, contamos solamente con breves informes aparecidos en la revista *Arkeoikuska*. Para paliar en lo posible estas carencias se han consultado directamente los informes administrativos, se han sometido a crítica las noticias ya señaladas o se han revisado directamente los edificios en los casos en los que ha sido posible.

En términos historiográficos, los parámetros teóricos y metodológicos empleados para llevar a cabo el estudio de este patrimonio han ido variando de forma significativa desde que a mediados de los años sesenta se realizara la primera intervención arqueológica en la iglesia de «Cerrada de los Ranes» (Vizcaya)⁵.

De hecho, los primeros estudios arqueológicos realizados sobre iglesias medievales en el País Vasco fueron responsabilidad de prehistoriadores (Ranes, 1963-1967; Astigarribia, 1975; Santa Elena) y se ejecutaron desde una perspectiva historicista centrada en la historia de los pueblos como sujetos históricos. Así, en el caso de Ranes, como ha señalado I. García Camino, se ha pretendido identificar los lugares de ocupación que habrían ocupado los vascos tras abandonar las cuevas⁶.

³ SÁNCHEZ ZUFIAURRE, Leandro. *Técnicas constructivas medievales. Nuevos documentos para el estudio de la Alta Edad Media en Álava*. Vitoria-Gasteiz, 2007.

⁴ GARCÍA CAMINO, Iñaki. *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*. Bilbao, 2002, p. 180.

⁵ APELLANIZ, José Antonio y NOLTE, Ernesto. «La necrópolis y el poblado de Ranes (Abanto y Ciérvana, Vizcaya)». *Munibe*, 1967, vol. 3-4, pp. 299-314.

⁶ GARCÍA CAMINO, Iñaki. «Arqueología de la Alta Edad Media en el País Vasco Cantábrico». En QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.). *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000. Poderes y comunidades rurales*



Figura 1. Cabecera de la ermita de San Martín de Ermua (Álava).



Figura 2. Ventanal altomedieval conservado en Cucho (Treviño).

A partir de los años 80 se ponen en marcha nuevos proyectos de investigación dirigidos al estudio de contextos funerarios y eclesiásticos altomedievales por parte de autores como I. García Camino o A. Azkarate, como el caso de Momoitio (1982) o Mendraka (1986), pero es también entonces cuando arranca una intensa actividad arqueológica vinculada a las rehabilitaciones monumentales o a la gestión del patrimonio. Tras la intervención pionera en Aistra (1980-1981) podemos señalar las excavaciones realizadas en Etxebarria en Elorrio, en Finaga (1994) o Buradón (1990-1994), entre las más relevantes realizadas en esos años⁷. A partir de los años 90 y hasta la actualidad se han multiplicado las intervenciones arqueológicas en iglesias siempre en el marco de la evaluación del patrimonio⁸ o en función de proyectos de restauración. Una circunstancia que caracteriza este tipo de proyectos vinculados a la rehabilitación es que el ámbito de actuación se ha limitado al propio monumento, por lo que no siempre contamos con las claves para analizar el significado social de estas construcciones en su contexto espacial.

En términos metodológicos, los referentes estilísticos creados a partir de tipologías formales han tenido durante todos estos años un peso preponderante a la hora de analizar este registro. Son significativos, a este propósito, estudios como el realizado en torno a las ventanas monolíticas « prerrománicas » halladas en el caso vizcaíno⁹, o el empleo sistemático de categorías estilísticas propias de la Historia del Arte asumidas por la arqueología, como los conceptos de « románico », « prerrománico », « mozárabe », « gótico », etc. Si en términos de ordenación y clasificación del registro arquitectónico la utilidad de estas categorías es indudable, su capacidad a la hora de analizar en términos de historia social la arquitectura es mucho más limitada o constituyen categorías confusas¹⁰.

La introducción a partir de los años noventa de la lectura estratigráfica de paramentos en el estudio de algunas iglesias ha marcado un hito que supone el verdadero cimiento de una arqueología del monumento eclesiástico. Las intervenciones realizadas por A. Azkarate en San Román de Tobillas (1994) y en San Pedro de Quilchano (1995) son absolutamente fundamentales para percibir la necesidad de desarrollar una metodología estrictamente arqueológica. Resulta paradigmático el caso de San Román de Tobillas, donde se había planteado la posibilidad de remover el ábside cuadrado por considerarse un añadido reciente a un edificio documentado desde el siglo IX a través de las fuentes en el Norte peninsular. Bilbao, 2011, pp. 147-163.

⁷ Sobre Finaga, Momoitio, Mendraka y Etxebarria ver GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, pp. 61-166 con bibliografía precedente; sobre Aistra ver GARCÍA RETES, Elisa. «El camino de San Adrián (Guipúzcoa-Álava) en la ruta jacobea. Análisis documental y arqueológico». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 1987, vol. 15, pp. 355-349; sobre Buradón ver UNZUETA, Mikel y MARTÍNEZ, Ana. «Proyecto de variante y túnel entre las Conchas de Haro y el cruce de Briñas». En *Arqueología de urgencia en Álava 1989-1993*. Vitoria-Gasteiz, 1994, pp. 43-60; MARTÍNEZ SALCEDO, Ana y CEPEDA OCAMPO, Juan José. «Conjunto arqueológico de Buradón (Salinillas de Buradón)». *Arkeoikuska*, 1992, vol. 93, pp. 257-270.

⁸ Entre otros trabajos ver MARTÍNEZ-TORRES, Luis Miguel. *La Tierra de los Pilares. Sustratos y rocas de construcción monumental en Álava. Mapas litológicos de las iglesias de la diócesis de Vitoria*. Bilbao, 2003.

⁹ GARCÍA CAMINO, Iñaki; GONZÁLEZ CEMBELLÍN, José Manuel y SANTANA, Alberto. «La arquitectura prerrománica vizcaína». *Kobie Bellas Artes*, 1987, vol. 4, pp. 7-37.

¹⁰ Recientemente L. Caballero ha contrapuesto el estilo, como núcleo conformador de la Historia del Arte, con el tipo, característico de la Arqueología (CABALLERO ZOREDA, Luis. «Edificio Histórico y Arqueología: un compromiso entre exigencias, responsabilidad y formación». *Arqueología de la Arquitectura*, 2009, vol. 6, pp. 11-19).

escritas, y fue a través del análisis arqueológico del conjunto como se pudo determinar que precisamente este ábside era uno de los paramentos medievales más antiguos conservados en el País Vasco, atribuido precisamente al siglo IX¹¹.

Este trabajo permitió conceptualizar en el País Vasco la dimensión pluriestratificada de la arquitectura histórica y crear protocolos de intervención que han generalizado el uso de la arqueología de las arquitecturas en otros ámbitos patrimoniales, como por ejemplo, los caseríos.

A partir de estas experiencias se ha desarrollado el Plan Director de la Catedral de Santa María de Vitoria, en el que se integró de forma novedosa la lectura de paramentos con la excavación arqueológica en grandes superficies, convirtiéndose en un referente para las intervenciones en conjuntos monumentales¹². Mientras, este mismo grupo empezó a realizar lecturas estratigráficas de los paramentos de numerosas iglesias que iban a ser restauradas¹³.

En estos mismos años se introdujo en el debate el estudio de las técnicas constructivas desde la perspectiva de la arqueología de la producción, con el fin de pasar de la lectura estratigráfica de los edificios a una arqueología de las arquitecturas más atenta a los aspectos sociales e históricos. Partiendo del estudio antes citado de San Román de Tobillas y de otros conjuntos contemporáneos, en los últimos años se han realizado nuevos trabajos sobre el territorio alavés, entre los que destacan los trabajos de L. Sánchez. Este autor, a partir de una prospección sistemática basada en técnicas de muestreo de varios centenares de iglesias alavesas, ha defendido recientemente una tesis doctoral en la que sistematiza de forma muy rigurosa el conjunto de iglesias «prerrománicas» de este territorio (fig. 3). Estas iglesias, fechadas entre los siglos IX y XI, han sido sistematizadas en 6 grupos diferenciados a partir de los cuales se ha realizado un análisis histórico de estas construcciones¹⁴.

Desde una línea distinta, el estudio de los cementerios y las iglesias altomedievales ha constituido el soporte a partir del cual se ha analizado el proceso de configuración de

¹¹ AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín. «Aportaciones al debate sobre la arquitectura prerrománica peninsular (San Román de Tobillas, Álava)». *Archivo Español de Arqueología*, 1995, vol. 68, pp. 189-214; AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín. «Algunos ejemplos de análisis estratigráfico en la arquitectura del País Vasco». En ESCRIBANO VELASCO, Consuelo y CABALLERO ZOREDA, Luis. *Arqueología de la Arquitectura: el método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*. Valladolid, 1996, pp. 123-140; AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín; FERNÁNDEZ DE JÁUREGUI, Arantza y NÚÑEZ, Julio. «Documentación y análisis arquitectónico en el País Vasco. Algunas experiencias llevadas a cabo en Álava, España». *Informes de la Construcción*, 1995, vol. 46, 435, pp. 65-78.

¹² Esta renovación teórica y metodológica se produjo de forma paralela y coordinada con los trabajos realizados por otros grupos de investigación, y en particular por el liderado por Luis Caballero; ver, entre otros muchos títulos, CABALLERO ZOREDA, Luis. «La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?». En CABALLERO ZOREDA, L. y MATEOS CRUZ, P. (eds.). *Visigodos y Omeyyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*. Madrid, 2000, pp. 207-248.

¹³ AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín. «Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura». *Arqueología de la Arquitectura*, 2002, vol. 1, pp. 55-71.

¹⁴ AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín y SÁNCHEZ ZUFIAURRE, Leandro. «Aportaciones al conocimiento de las técnicas constructivas altomedievales en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya». *Arqueología de la Arquitectura*, 2007, vol. 4, pp. 193-216; SÁNCHEZ ZUFIAURRE, *Técnicas constructivas medievales*, pp. 260-288.

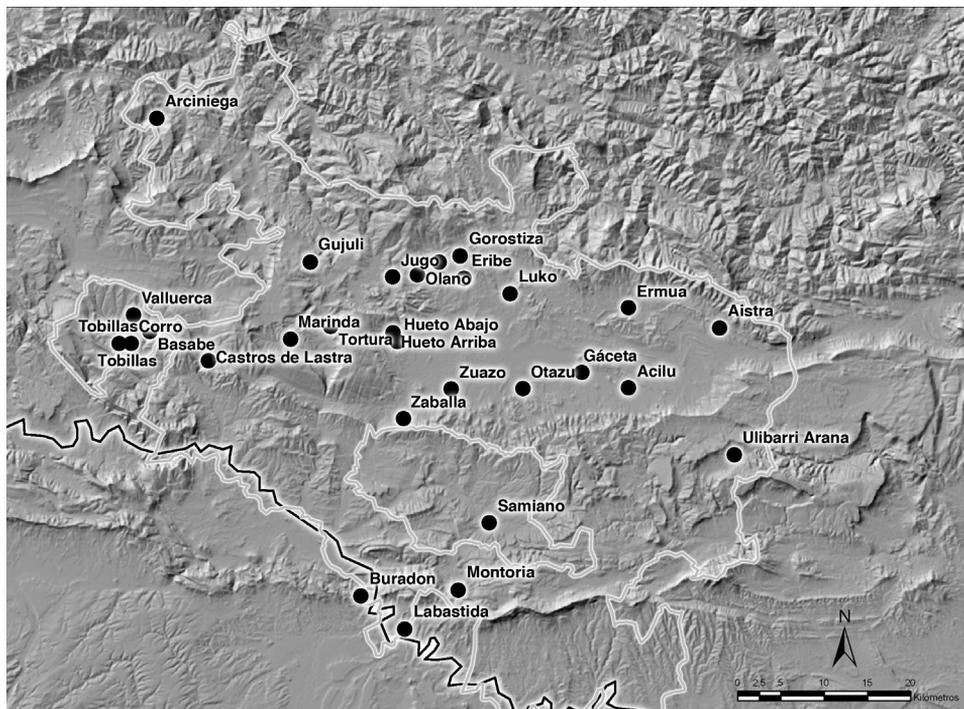


Figura 3. Iglesias altomedievales reconocidas en Álava, según L. Sánchez.

la Bizkaia medieval por parte de I. García Camino¹⁵, o se han realizado proyectos patrimoniales de entidad, como el llevado a cabo en Santa María la Real de Zarautz¹⁶.

En conclusión, a lo largo de estos años la Arqueología Medieval se ha desarrollado en buena medida en el País Vasco a partir del estudio de las iglesias y sus cementerios (además de las torres y fortificaciones y en menor medida de las ciudades y asentamientos rurales), desarrollando tanto metodologías como temáticas específicas. De hecho, podemos afirmar que es uno de los territorios del sur de Europa en el que mejor se ha sistematizado esta línea de investigación.

1 DEL MONUMENTO AL PAISAJE COMO PRODUCTO SOCIAL

No obstante, uno de los retos más complejos que plantea el análisis arqueológico de los edificios eclesiásticos altomedievales es el de explicar su significado y su papel en los

¹⁵ GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, pp. 171-203.

¹⁶ IBÁÑEZ ETXEBERRIA, Alex. *Entre Menosca e Ipuscua. Arqueología y Territorio en el Yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa)*. Zarautz, 2003; IBÁÑEZ ETXEBARRIA, Alex (ed.). *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco): continuidad y discontinuidad en la ocupación de la Costa Vasca entre los siglos V a. C. y XIV d. C.* Munibe Suplemento 28. San Sebastián, 2009.

procesos de configuración de los paisajes medievales. Varios autores han insistido sobre su papel en la creación de poderes territoriales, y los historiadores de la Alta Edad Media han llenado páginas sobre este tema debido a su presencia masiva en los cartularios provenientes de los principales monasterios.

Es cierto que el desarrollo de una arqueología de los monumentos eclesiásticos ha permitido dotarnos, no solamente de un registro arqueológico de calidad, sino también de nuevas perspectivas para abordar el estudio social de estas construcciones¹⁷. En particular, el análisis de las técnicas de construcción ha logrado aproximarse a la definición de los sujetos sociales que se encuentran tras este tipo de construcciones o acercarse al estudio del «poblamiento» como problema historiográfico.

A partir de marcos teóricos desarrollados desde la denominada arqueología de la producción¹⁸, se han indagado las cadenas técnico-operativas empleadas en la realización de estas construcciones a la luz de las estructuras sociales. Temáticas como el empleo de las técnicas de cantería en algunas iglesias rurales vascas a partir del siglo IX (piezas reutilizadas) y X (apertura de nuevas canteras) o la integración entre técnicas de cantería y albañilería han permitido identificar la acción de las aristocracias y las élites locales que se van afirmando en estos siglos en algunos sectores alaveses. Coexisten, en este mismo período, obras de albañilería, con frecuencia realizadas con materiales reutilizados y probablemente carentes de cubiertas abovedadas, que se han identificado con la actividad de comunidades aldeanas que fundan sus propias iglesias. Asimismo se ha podido detectar en pleno siglo XI la realización de iglesias con técnicas y materiales muy homogéneos que han sido asociadas a la promoción de otro tipo de élites, vinculadas en esta ocasión al obispado de Armentia¹⁹.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, esta aproximación²⁰ presenta algunas limitaciones a la hora de explicar su funcionamiento en la lógica de reproducción de la sociedad medieval cuando nos ceñimos únicamente a los monumentos. El estudio de los monasterios o las iglesias altomedievales como objetos separados o aislados de su entorno social y/o espacial terminan por hacer historias de edificios o, en el mejor de los casos, historias sociales de las arquitecturas. Es cierto que el predominio de las intervenciones motivadas por la rehabilitación monumental tiende a revalorizar sustancialmente el monumento, pero contamos con un instrumental conceptual y metodológico que permite ir más allá de este tipo de consideraciones²¹. Y aunque no faltan en el País Vasco estudios arqueológicos que

¹⁷ AZKARATE GARAI-OLAUN y SÁNCHEZ ZUFIAURRE, *Aportaciones al conocimiento de las técnicas constructivas*.

¹⁸ MANNONI, Tiziano y GIANNICCHEDDA, Enrico. *Arqueología de la producción*. Barcelona, 2003.

¹⁹ SÁNCHEZ ZUFIAURRE, *Técnicas constructivas medievales*, pp. 323-344.

²⁰ Aportaciones propias en esta línea de trabajo, aunque referidas a otros territorios, son QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. *Modi di costruire e modi di abitare a Lucca e nella Toscana nordoccidentale nell'altomedioevo (secoli V-XI)*. Biblioteca del Dipartimento di Archeologia e Storia dell'Arti dell'Università di Siena 4. Firenze, 2002; QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Técnicas constructivas altomedievales en la ciudad de Pisa y en la Toscana nordoccidentale en la Alta Edad Media». *Arqueología de la Arquitectura*, 2007, vol. 4, pp. 81-109.

²¹ Otros ejemplos relevantes son los coloquios promovidos por Gian Pietro Brogiolo sobre las iglesias altomedievales en el norte de Italia (BROGIOLO, Gian Pietro (a cura di). *Chiese e insediamenti nelle campagne tra V e VI secolo*. Documenti di Archeologia 30. Mantova, 2003; BROGIOLO, Gian Pietro (a cura di). *Le chiese rurali tra VII e VIII secolo in Italia settentrionale*. Documenti di Archeologia 26. Mantova, 2001; SALVARANI,

han utilizado las iglesias como instrumentos de análisis social²², la entidad y la potencialidad de este registro aconseja, desde nuestro punto de vista, ampliar los marcos teóricos y metodológicos con los que analizamos actualmente estas construcciones.

Es, por lo tanto, necesario *complementar, que no sustituir*, la arqueología del monumento con un análisis arqueológico del paisaje como producto social en el que se generan estas construcciones y que, por lo tanto, les da sentido²³. No se trata, por otro lado, de una propuesta que pretende ser novedosa a la luz de los trabajos europeos más recientes²⁴. Pero sí una llamada de atención a una praxis arqueológica que, centrada en el análisis de los monumentos, termina por limitar su capacidad explicativa de las sociedades altomedievales²⁵.

Renata; ANDENNA, Giancarlo y BROGIOLO, Gian Pietro. *Alle origini del romanico. Monasteri, edifici religiosi, committenza tra storia e archeologia (Italia settentrionale, secoli IX-X)*. Brescia, 2005), la reciente monografía realizada en la revista *Hortus Artium Medievalium* 14 (2008) dedicado a las *Rural churches in transformation and the creation of the medieval landscape*, o el ambicioso proyecto del *Corpus Architecturae Religiosae Europeae* dirigido por G. P. Brogiolo y M. Jurkovic.

²² En particular GARCÍA CAMINO, Iñaki y TORRECILLA, María José. «Las iglesias como centro de poder y organización territorial». En *V Congreso de Arqueología Medieval Española*. Valladolid, 2001, pp. 717-726; o los ya citados en la nota 14.

²³ Para el caso del norte peninsular, los historiadores de la Alta Edad Media han analizado en varios territorios el papel desempeñado por las iglesias en la configuración de las sociedades medievales, aunque desde parámetros muy diferentes a los utilizados en este trabajo. Entre los muchos ejemplos podemos señalar, MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José María. «Ruptura social e implantación del feudalismo en el noroeste peninsular (siglos VIII-X)». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1985, vol. 3, pp. 7-32; MARTÍNEZ SOPENA, Pascual. *La Tierra de Campos Occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*. Valladolid, 1985, pp. 89-91; LÓPEZ ALSINA, Fernando. *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela, 1988; MARTÍ, Ramón. «L'ensangrament: l'adveniment de les sagres feudals». *Faventia*, 1988, vol. 10, pp. 153-182.

²⁴ Es relevante, a nivel de reflexión teórica y metodológica, las propuestas realizadas en el marco de la denominada Arqueología Global, que propugna la adopción de un análisis diacrónico, el estudio orgánico de todos los tipos de asentamientos, la integración de fuentes históricas diferentes y la selección de distintos procedimientos de estudio, de tal manera que *l'aspetto principale non è l'estensione, nè l'intensità, ma piuttosto una vera e propria strategia della ricerca che consiste nell'impiego integrato di vari metodi intensivi ed estensivi, in grado di fornire una globalità delle informazioni con costi e tempi minimi, concedendo la precedenza, fin dove è possibile, alle tecniche non distruttive e agli interventi di salvataggio* (MANNONI, Tiziano. *Archeologia dell'Urbanistica. Venticinque anni di Archeologia Globale*. Genova, 1994, p. 40). Más recientemente G. P. Brogiolo ha retomado estos temas con el fin de superar la fragmentación postprocesualista reivindicando una «Arqueología de la complejidad»: *Si tratta dunque di passare da un'archeologia congiunturale, qual è quella che, pur all'interno di una sequenza ricostruita, si limita a classificare i siti, le architetture e i paesaggi sulla base di dimensioni e funzioni, ad un'Archeologia diacronica che cerca di definire la trasformazione degli ambienti socioculturali, dalle prime testimonianze organizzate fino all'età preindustriale, con l'obiettivo di ricostruire l'evoluzione nel lungo periodo dell'identità di un territorio e delle comunità che lo hanno abitato* (BROGIOLO, Gian Pietro. «Dall'archeologia dell'architettura all'Archeologia della complessità». *Pyrenae*, 2007, vol. 38, 1, pp. 7-38, p. 33). Otras líneas teóricas que insisten en la relación entre las iglesias y la configuración social de los paisajes medievales han sido recientemente subrayadas, para el caso francés, en ZADORA-RIO, Elisabeth. «L'historiographie des paroisses rurales à l'épreuve de l'archéologie». En DELAPLACE, Ch. *Aux origines de la paroisse rurale en Gaule méridionale, IV-XI siècles*. Toulouse, 2005, pp. 15-23; o por RODWELL, William. *The archaeology of churches*. Stroud, 2005, pp. 28-35 para el ámbito británico. Un trabajo fundamental reciente es el de CHAVARRIA ARNAU, Alexandra. *Archeologia delle chiese. Dalle origini all'anno Mille*. Roma, 2009.

²⁵ Esta línea de trabajo ha sido también aplicada en el caso de la aldea de Agurain y la iglesia de San Martín (ALFARO SUESCUN, Egoitz. «La iglesia en el paisaje medieval. El estudio de Agurain-Salvatierra (Álava) a través de la lectura estratigráfica de alzados de la ermita de San Martín». *Munibe*, 2008, vol. 59, pp. 247-267).

Un mal endémico que caracteriza la arqueología altomedieval en la Península Ibérica es que, salvo contadas excepciones, se han excavado numerosas iglesias considerando el edificio como un yacimiento cerrado en sí mismo, aislado respecto al resto del paisaje. Esto es, se ha prestado una atención prioritaria al monumento, pero no se ha analizado su relación con las estructuras de poblamiento y de explotación del territorio, de tal manera que raramente se ha excavado en extensión en el exterior de los edificios de culto o se han estudiado los espacios agrarios asociados. El estudio arqueológico de los espacios sociales en los que se construyen los monumentos ha permitido dotar de una mayor densidad explicativa el fenómeno de las iglesias en los paisajes medievales²⁶. Tal y como han planteado recientemente G. P. Brogiolo y A. Chavarria,

considerate isolatamente, senza il contesto nel quale furono edificate, le chiese perdono gran parte del loro significato e diviene impossibile ricavarne classi di informazioni più dettagliate in grado di rimarcare la molteplicità dei temi e delle relazioni tra chiese e gruppi sociali che le hanno fondate e utilizzate²⁷.

La perspectiva que planteamos seguir aquí es entender cómo se construye en la Alta Edad Media el espacio campesino, tomando como referente la aldea como marco básico de organización del paisaje en el País Vasco, especialmente a partir del siglo VIII. Ello requiere la realización de intervenciones extensivas y la conceptualización de la aldea como territorio en el que se integran espacios productivos y áreas residenciales, siguiendo lógicas propias de una estructura social desigual basada en la producción y captación de rentas²⁸.

En síntesis recientes realizadas en el País Vasco se han reunido suficientes elementos arqueológicos para sugerir que el siglo VIII representa un momento clave en la creación de redes de aldeas medievales, con frecuencia a partir de la densificación de asentamientos ya existentes²⁹. Aunque conocemos la existencia de algunas aldeas y granjas de los siglos VI y VII, solamente a partir del siglo VIII asistimos al proceso de formación de una red densa de aldeas que parcela el territorio rural vasco, imponiéndose como la forma hegemónica de ocupación y explotación del espacio. Este sistema se vincula con la maduración en términos políticos y socioeconómicos de nuevas élites que se encuentran tras este movimiento de gran calado, que imponen una nueva lógica de organización del campesinado³⁰.

Aún más, la ausencia de redes aldeanas como modelo hegemónico de territorialidad en los siglos VI-VII, tal y como se ha constatado en otras regiones cercanas como la Meseta, sería un indicador de la capacidad limitada de las élites para dominar de forma plena

²⁶ RODWELL, *The archaeology of churches*, pp. 161-172.

²⁷ BROGIOLO, Gian Pietro y CHAVARRIA ARNAU, Alexandra. «Chiese, territorio e dinamiche del popolamento nelle campagne tra tardoantico e alto medioevo». *Hortus Artium Medievalium*, 2008, vol. 14, pp. 7-30.

²⁸ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media del norte peninsular». *Territorio, Sociedad y Poder*, 2007, vol. 2, pp. 63-85.

²⁹ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Arqueología del campesinado altomedieval: las aldeas y las granjas del País Vasco». En QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (dir.). *Arqueología de las aldeas altomedievales en Europa*. Bilbao, 2009, pp. 385-403.

³⁰ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y VÍGIL ESCALERA GUIRADO, Alfonso. «Networks of peasant villages between Toledo and Uelegia Alabense, Northwestern Spain (v-xth Centuries)». *Archeologia Medievale*, 2007, vol. XXXIII, pp. 79-128.

al campesinado en los primeros siglos altomedievales en términos de orientación de las lógicas productivas. Pero desde el siglo VIII las aldeas se convirtieron en el escenario en el que se crea un nuevo sistema a varias escalas, a partir del cual se van a gestar elementos estructurales destinados a tener un largo desarrollo en los paisajes del País Vasco.

Aunque sabemos que no todas las aldeas se han formado siguiendo los mismos procesos, y probablemente tampoco han surgido todas a la vez, presuponemos que la mayor parte de ellas se han gestado en un período reducido de tiempo. La creación de esta densa red habría comportado una ordenación de los espacios de producción asociados, tanto en proximidad de las propias aldeas, como en zonas más alejadas (montes, espacios pastoriles y forestales, espacios comunes, etc.).

Por otro lado, los análisis bioarqueológicos realizados en estas aldeas, o en curso (carpológicos y faunísticos), y el análisis de algunas evidencias materiales como son los silos, constatan que en el seno de estas aldeas se impone ya desde el comienzo un sistema de cultivo intensivo de carácter cerealícola con un alto grado de integración ganadera. El hallazgo de miles de semillas carbonizadas, de sistemas de terrazas de cultivo de cronología altomedieval y de importantes colecciones de bóvidos y ovicápridos adultos son elementos claves para entender la organización social de este paisaje y analizar las producciones campesinas y las formas de extracción de rentas³¹.

Asimismo, resulta relevante analizar las formas de estructuración a escala territorial de los distintos poderes activos en la Alta Edad Media, y el papel que han tenido los centros de culto, especialmente tras el siglo VIII, en la construcción de la identidad de las élites y las formas de dominio social³².

Teniendo en cuenta este marco operativo, en esta ocasión se pretende proponer algunas temáticas que –desde nuestro punto de vista– pueden formar parte de la agenda de investigación que analice el papel que han jugado las iglesias en la configuración social del espacio altomedieval vasco.

1.1 *Iglesias y poderes en el País Vasco en los siglos V-VII*

En el territorio del País Vasco contamos en la actualidad con un número muy reducido de iglesias que se puedan atribuir a este período³³. En esta ocasión analizaremos, a modo de ejemplo de los distintos procesos observados en este período, dos casos: la iglesia hallada en Buradón en Álava atribuida al siglo V³⁴, y la primera iglesia de San Martín de

³¹ QUIRÓS CASTILLO, *Arqueología del campesinado altomedieval*, pp. 397-398.

³² CHAVARRIA ARNAU, *Archeologia delle chiese*, pp. 209-213.

³³ En el momento de escribir este trabajo, la empresa Itebide ha hallado lo que podría ser una nueva iglesia altomedieval en el yacimiento de San Martín Dultantzi (Alegria, Álava). Asimismo hay que señalar los importantes conjuntos rupestres alaveses en los que se han hallado indicios significativos de iglesias de este período, como podría ser el caso de Las Gobas 6 (AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín. *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*. Vitoria-Gasteiz, 1988, pp. 178-181, 388-405 y 490; AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín y SOLAÚN BUSTINZA, José Luis. «Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de Las Gobas (Laño, Burgos)». *Archivo Español de Arqueología*, 2008, vol. 81, pp. 133-149), actualmente en proceso de excavación.

³⁴ UNZUETA y MARTÍNEZ, *Proyecto de variante y túnel*, pp. 43-60.

Finaga (Basauri), que reutiliza un edificio tardorromano³⁵. Son dos construcciones muy diferentes entre sí, que permiten analizar en términos comparativos las distintas dinámicas sociales presentes en este período en el valle del Ebro y los valles cantábricos.

De forma previa hay que señalar que conocemos varios contextos funerarios de este período que, salvo en el caso de Finaga, carecen de iglesias asociadas³⁶. Es cierto que en la práctica totalidad de los casos los hallazgos funerarios de los siglos VI y VII se han realizado en el marco de intervenciones arqueológicas de extensiones limitadas, de tal manera que no resulta posible establecer con seguridad en la mayor parte de los casos las relaciones existentes entre los patrones ocupacionales a los que están asociados estos enterramientos³⁷.

³⁵ GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, pp. 61 y ss.

³⁶ Para los ejemplos de Navarra, Álava y Vizcaya se puede consultar AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín. «Los Pirineos occidentales durante el periodo franco-visigótico». En *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos. Vol. II*. Bilbao, 2004, pp. 88-114, pp. 100-112; y AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín. «Reihengräberfelder al sur de los Pirineos occidentales?». En BLÁZQUEZ, José M.^a y GONZÁLEZ, Antonio (eds.). *Sacralidad y arqueología: Homenaje al Prof. Thilo Ulbert al cumplir 65 años*. Murcia, 2004, pp. 349-413. A estos listados habría que añadir los hallazgos recientes de San Mamés en Vizcaya (SÁNCHEZ RINCÓN, S.; VALLO ESPINOSA, Daniel y UNZUETA PORTILLA, Mikel. «Ermita de San Mamés (Kortezubi, Bizkaia)». *Arkeoikuska*, 2008, vol. 07, pp. 260-266), los materiales hallados en posición secundaria en Santa María la Real de Zarautz, que permiten pensar en la existencia de una frecuentación funeraria durante los siglos VI o VII (IBÁÑEZ ETXEBARRIA, Alex y SARASOLA ETXEGOIN, Nerea. «El yacimiento arqueológico de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco)». En IBÁÑEZ ETXEBARRIA, A. (ed.). *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco): continuidad y discontinuidad en la ocupación de la Costa Vasca entre los siglos V a. C. y XIV d. C.* Munibe Suplemento 28. San Sebastián, 2009, pp. 10-83) o los hallazgos de algunos enterramientos en Iruña (E. Gil, comunicación personal).

Hay que señalar, por otro lado, que en los últimos años se han detectado cementerios de los siglos VIII-X carentes de iglesias en lugares donde luego se edificará una iglesia. Este es el caso de Gerrika, en el que se han identificado dos sepulturas excavadas en fosa que preceden a la construcción en el siglo X de la ermita de Santa Lucía, que se han datado en los siglos VIII-IX (GARCÍA CAMINO, Iñaki y NEIRA ZUBIETA, Mikel. «Ermita de Santa Lucía de Gerrika (Muitibar-Arbatzegi-Gerrikaitz)». *Arkeoikuska*, 2007, vol. 06, p. 369). Otro ejemplo podría ser el de San Román de Zedelika (Orduña, Bizkaia), donde se localizó un cementerio fechable entre los siglos VIII y XI carente de un centro eclesiástico (SOLAÚN BUSTIZA, José Luis. «Zedelika y Lendoño de Arriba: dos aldeas altomedievales en Orduña. Nuevas aportaciones para la configuración del poblamiento altomedieval». *Kobie (serie Antropología Cultural)*, 2006-2007, vol. XII, pp. 187-209). Tampoco en San Miguele (Molinilla, Álava) se ha hallado una iglesia asociada a las cuarenta y cuatro tumbas excavadas (GIL ZUBILLAGA, Luis y SÁENZ DE URTURI, Francisca. *San Miguele. La necrópolis tardorromana, tardoantigua y altomedieval de San Miguele (Molinilla, Álava)*. Vitoria, 2001) o en las fases de los siglos VIII y IX de Aistra (Zalduondo). Es más complejo, en cambio, saber si cementerios excavados en roca en La Rioja alavesa contaban con iglesias o no debido a la limitada extensión de los espacios analizados (LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE, Armando. «Necrópolis altomedievales en la zona occidental de la Rioja Alavesa, 1982». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 1976, vol. 4, pp. 645-668). En todo caso la identificación de sepulturas anteriores a la construcción de las iglesias plantea alguna dificultad debido a que la orientación de los inhumados es similar a la de las tumbas vinculadas a iglesias.

³⁷ Aunque hay autores que en varios sectores europeos han formulado propuestas sobre la articulación del poblamiento rural en relación con la distribución de los espacios funerarios, son realmente muy escasos los yacimientos excavados en una extensión lo suficientemente amplia como para poder establecer con seguridad la relación existente entre ambos registros (ver HAMEROW, Helena. «Communities of the Living and the Dead. The Relationship between Anglo-Saxon Settlements and Cemeteries, c. 450-c. 850». En *Intersections: The Archaeology and History of Christianity in England, 400-1200. Papers in Honour of Martin Biddle and Birthe Kjalby-Biddle* (edited by Martin Henig and Nigel Ramsay). British Archaeological Reports 505. Oxford, 2010, pp. 71-76).

Por ello pensamos que es altamente probable que el número de iglesias de los siglos VI y VII en el País Vasco haya sido mucho más amplio de lo que hasta ahora sabemos³⁸. De hecho, son dos los factores principales que pueden condicionar la existencia y la visibilidad de este tipo de construcciones: por un lado, la ausencia de excavaciones en extensión sistemáticas en yacimientos de estas cronologías, ya que nuestra experiencia nos muestra que las fases de los siglos VI y VII son las más complejas de reconocer, incluso allí donde se han realizado grandes intervenciones.

En segundo lugar, se ha sugerido que la mayor parte de las iglesias de los siglos VI y VII conocidas en los espacios rurales del norte peninsular podrían interpretarse como iglesias privadas vinculadas a la presencia de élites territoriales de distinta entidad, por lo que su ausencia o presencia será muy significativa a la hora de comprender la estructura social de un determinado territorio³⁹. Mientras que en la cornisa cantábrica las estructuras eclesiásticas de este período son muy raras, en cambio son mucho más abundantes en sectores como el cercano valle del Ebro, donde contamos con indicadores precisos de aristocracias de una cierta entidad⁴⁰. Entre las principales construcciones próximas al País Vasco hay que señalar la de Parpalinas en Pipaona de Ocón o la de Mijangos⁴¹.

Los estudios críticos más recientes han mostrado que la distribución capilar de iglesias en el interior de Hispania en el espacio rural tuvo lugar preferentemente a partir del siglo VI y, por lo tanto, con un cierto retraso respecto a otros territorios mediterráneos. A. Chavarria ha subrayado que la mayor parte de las supuestas iglesias atribuidas al siglo V eran sustancialmente mausoleos, y solamente a partir del siglo VI-VII se habrían transformado en iglesias vinculadas a la presencia de élites territoriales. En el caso del País Vasco, es muy probable que la iglesia de San Martín de Finaga deba interpretarse en esta perspectiva.

³⁸ Varios autores han sugerido que algunas de estas iglesias se habrían realizado en madera (GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, p. 200; SÁNCHEZ ZUFIAURRE, *Técnicas constructivas medievales*, pp. 314 y 335), aunque hasta el momento se carece de una constatación arqueológica para el País Vasco y, en general, para la Península Ibérica de iglesias realizadas sobre postes similares a las halladas en el centro y norte de Europa.

³⁹ CHAVARRIA ARNAU, Alexandra. «Aristocracias tardoantiguas y cristianización del territorio (siglos IV-V) ¿Otro mito historiográfico?». *Rivista di Archeologia Cristiana*, 2006, vol. LXXXII, pp. 201-230, pp. 227-228.

⁴⁰ CASTELLANOS, Santiago. «Aristocracias y dependientes en el Alto Ebro (siglos V-VIII)». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1996, vol. 14, pp. 29-46.

⁴¹ CASTELLANOS, Santiago. *Hagiografía y sociedad en la Hispania visigoda. La Vita Aemiliani y el actual territorio riojano (siglo VI)*. Logroño, 1999, pp. 96 y ss. Para el caso de Parpalinas ESPINOSA RUIZ, Urbano. «La iglesia tardoantigua de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja). Campaña arqueológica de 2005». *Antigüedad y Cristianismo*, 2006, vol. XXIII, pp. 309-322; para el caso de Mijangos LECANDA, José Ángel. *Mijangos: la aportación de la epigrafía*; para San Andrés de Jubera, GARCÍA RUIZ, Pedro y PASCUAL MAYORAL, María del Pilar. «Aportación a la arqueología tardoantigua en La Rioja. La iglesia-monasterio de San Andrés de Jubera». *Iberia*, 2001, vol. 4, pp. 119-138. Otros ejemplos del valle del Ebro son los de Las Tapias (Albelda), Nuestra Señora de Arcos de Tricio, Santa Coloma o Santa María de Rute (Ventas Blancas), siendo más dudosos los casos de San Esteban en Viguera o los de Velilla (SÁENZ PRECIADO, Juan Carlos. «La Antigüedad Tardía». En MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel (dir.). *Historia del Arte en La Rioja. De la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*. Logroño, pp. 177-216). No obstante hay que señalar que las iglesias de Santa María de los Arcos de Tricio y Santa Coloma han sido redatadas en los siglos IX-X (CABALLERO, Luis; ARCE, Fernando y UTRERO, María de los Ángeles. «Santa María de los Arcos de Tricio (La Rioja), Santa Coloma (La Rioja) y la Asunción de San Vicente del Valle (Burgos). Tres miembros de una familia arquitectónica». *Arqueología de la Arquitectura*, 2003, vol. 2, pp. 81-85.

El conjunto arqueológico de Finaga está situado a los pies de un castro de la Edad del Hierro (Monte Malmasín), que cuenta con una necrópolis de incineración, en el que no se ha detectado una ocupación altomedieval hasta el momento⁴². En la vertiente meridional de este castro se ha podido constatar la existencia de una ocupación de época romana, aunque se desconoce su entidad, naturaleza y extensión⁴³.

En el lugar donde se ubica la ermita de San Martín se ha localizado un cementerio baioimperial dispuesto en torno a un pequeño edificio de planta cuadrada (quizás un mausoleo similar a los hallados en Santa Elena de Irún) que ha sido fechado en el siglo IV. En un momento posterior, que hay que fechar quizás en el siglo VII, se añadió al edificio tardorromano una pequeña cabecera rectangular en forma de ábside que acogía un tenante de altar con un lóculo para la colocación de reliquias. El edificio así definido tiene unas dimensiones muy reducidas (no llegaría a los 20 m²), y ha sido realizado con técnicas de albañilería muy simples. Asociados a esta iglesia se han hallado dos enterramientos dotados de ajuares metálicos (objetos personales y armamento) datables en el siglo VII. El edificio volvió a ampliarse en los siglos IX-XI, quizás en un contexto aldeano, pero hacia el 1050 ya se había abandonado.

Aunque el registro del que disponemos se limita prácticamente al interior de la ermita, se trata de un ejemplo muy significativo de lo que pudieron ser las primeras iglesias construidas en este territorio⁴⁴. Serían construcciones de carácter funerario promovidas por unas élites estrictamente locales que operan en el marco de comunidades poco compactas, que resuelven a través de la retórica de los ajuares una forma de distinción y de diferenciación interna⁴⁵. De hecho, no contamos hasta el momento en todo el territorio vizcaíno con indicios significativos de aldeas o asentamientos compactos de los siglos VI y VII vinculados a aristocracias visibles.

Un caso muy diferente es el que plantea la iglesia asociada al castro de Bilibio. Se trata de un yacimiento complejo, conocido solamente de forma muy parcial, articulado en torno a dos alturas divididas por el río Ebro (Burdón y Bilibio), que quizás contó con un asentamiento a sus pies. El carácter castral de Bilibio está documentado desde el siglo VI, mientras que Buradón aparece en los textos únicamente a partir del siglo X en manos de los condes castellanos⁴⁶.

Una parte del yacimiento fue excavado en los años 90 durante la realización de una carretera que discurre a los pies de Buradón, mientras que el cerro únicamente ha sido prospectado, pero carecemos de intervenciones arqueológicas intensivas⁴⁷.

⁴² A pesar de que el castillo está documentado en el siglo XII, GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, p. 455.

⁴³ GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, pp. 61 y ss.

⁴⁴ I. García Camino sugiere que en otros contextos cercanos podrían hallarse secuencias ocupacionales semejantes (GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, p. 78).

⁴⁵ HALSALL, Guy. *Barbarian migrations and the Roman West, 376-568*. Cambridge, 2007, pp. 457 y ss.

⁴⁶ Para el caso del castro *Bilibensi*, OROZ, José. «Sancti Bravlionis Caesaravgstani episcopi. Vita Sancti Aemiliani». *Perficit*, 1978, vol. IX, n.º 119-120, pp. 165-227, p. 189; Buradón aparece mencionado en un documento del año 964 en manos del conde de Castilla (*Fredenando et uxor eius domna Urraca in Castella et in Buradon*): UBIETO ARTETA, Antonio. *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*. Valencia, 1964, n.º 85, p. 99.

⁴⁷ La única propuesta realizada hasta el momento de la estructura organizativa del castillo de Buradón ha identificado una torre, un aljibe y otras estructuras excavadas en la roca, aunque plantea algunos problemas interpretativos (SAGREDO, Iñaki. *Navarra. Castillos que defendieron el Reino. Tomo 1: De Laguardia a Foix, y del Moncayo al Goierri*. Pamplona, 2006).

A pesar de no contar con una edición definitiva de la intervención arqueológica, conocemos los elementos básicos de la secuencia ocupacional⁴⁸. Se trata de una construcción de unos 17x5 m, que cuenta con un aula rectangular y una cabecera tripartita sobreelevada⁴⁹. En la nave se ha hallado una piscina bautismal cuadrada y el edificio ha sido realizado con paramentos de mampostería reforzados en las esquinas y revestidos con estucos pintados. Asociado a esta iglesia se ha identificado un cementerio, en el que destacan tres enterramientos realizados en fábrica. En las terrazas que se localizan en su proximidad se han hallado espacios de uso residencial, que podrían atribuirse a grupos campesinos.

La iglesia ha sido fechada hacia mediados del siglo v, puesto que se realizó sobre un espacio funerario preexistente fechado a partir de finales del siglo iv o inicios del v. No obstante, la datación precisa de estas estructuras únicamente se podrá realizar cuando se edite la memoria correspondiente o se pueda realizar un análisis detallado de los materiales arqueológicos que aparecieron en la excavación.

A nivel de hipótesis, podemos pensar que esta iglesia fue fundada a los pies de un castillo, fechable hacia mediados del siglo v, en el marco de las profundas transformaciones territoriales que están teniendo lugar en el territorio del País Vasco y que aparentemente se asocian a la desarticulación de la jerarquía del poblamiento rural, a una decadencia del fenómeno urbano y a la ocupación de zonas periféricas o marginales (cuevas, espacios de altura, etc.). Sería en el seno de este asentamiento concentrado y estable, destinado a tener una larga duración, en el que se habría producido la construcción de esta primera iglesia.

En un momento posterior (siglos ix o x), sin que sepamos si se ha producido o no un vacío de varios siglos, el edificio fue ampliado en el sector este mediante la construcción de un ábside de herradura, y se modificaron partes de la propia construcción, como su acceso, la ubicación del altar y otros elementos litúrgicos. Pertenece igualmente a esta fase, sin saber si existe una solución de continuidad con el momento anterior, un amplio cementerio en el que se han excavado más de 200 tumbas de lajas que en ocasiones han cortado la nave de la iglesia de la fase precedente. También la piscina bautismal ha sido parcialmente desmontada en este momento en cuanto que algunos de sus sillares se han utilizado en varias tumbas.

En este caso nos encontramos con una iglesia bautismal asociada a un probable núcleo de población estable, de manera que en términos funcionales este ejemplo es muy diferente al de Finaga.

Todos los indicadores con los que contamos nos permiten pensar que el sistema Buradón-Bilibio pudo funcionar como un *central place* o «castillo de primera generación», de los que con frecuencia se fundaron tras la fractura del siglo v en los márgenes de los territorios urbanos del valle del Ebro y de la Meseta⁵⁰. El caso concreto de Buradón-Bilibio presenta similitudes con otros *castella* cercanos, y en particular con el

⁴⁸ UNZUETA y MARTÍNEZ, *Proyecto de variante y túnel*.

⁴⁹ CEPEDA, SALCEDO y UNZUETA, *Conjunto arqueológico de Buradón*, p. 186. El edificio ha sido analizado recientemente por UTRERO AGUDO, María de los Ángeles. *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XL. Madrid, pp. 595-596; y SÁNCHEZ ZUFIAURRE, *Técnicas constructivas medievales*, pp. 250-253.

⁵⁰ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Castles and villages of the Early Middle Ages in northwest of Spain». En BAKER, John; BROOKES, Stuart; PARSONS, David and REYNOLDS, Andrew (eds.). *Landscapes of Defence in the Viking Age*. Turnhout, 2011, forthcoming.

de Tedeja (Traspaderne, Burgos). Se trata de un castillo fundado en época tardorromana a partir de una presunta torre medioimperial, a cuyos pies se ha localizado la iglesia de Santa María de los Reyes Godos, que presenta una cronología muy similar a la detectada en Buradón⁵¹. Hay que señalar, por otro lado, que en otros castillos tardoantiguos de la Meseta no conocemos la presencia de iglesias en este período, aunque hay que tener en cuenta que las excavaciones realizadas en estos complejos se han limitado con frecuencia a sectores muy parciales del recinto.

En síntesis, podemos sugerir que las primeras iglesias aparecen asociadas a centros de poder territorial en la periferia del actual País Vasco (Buradón-Bilibio), ya en la esfera de influencia del valle del Ebro, mientras que en los valles cantábricos contamos con indicios de formas de poder que probablemente operan a una escala muy local (como en el caso de Finaga) y que insisten sobre ocupaciones tardorromanas. Esta diferencia espacial puede estar reflejando dinámicas muy distintas entre el sector meridional del País Vasco (y concretamente el sector del valle del Ebro y quizás la llanada, donde se ha hallado recientemente una probable iglesia tardoantigua en Dulantzi) respecto al área cantábrica.

El problema reside en establecer la naturaleza y la escala en la cual operan estos poderes, así como el significado que pueden tener los distintos indicadores disponibles. En general hay que señalar que hasta el momento no contamos con indicadores arqueológicos de aristocracias fuertes, como podrían ser la presencia de cerámicas de calidad, o de jerarquías de poblamiento⁵².

La estructura de poblamiento de los siglos VI y VII en el País Vasco no se conoce aún con mucho detalle, pero resulta evidente que existe una fractura notable en la organización territorial a partir del siglo V, hay una notable heterogeneidad en las formas de ocupación y explotación del espacio, y a partir de este momento se acentúan las diferencias territoriales entre el sector cantábrico y el de los valles alaveses del Zadorra, el Bayas y el Omecillo⁵³. De hecho, el castillo de Bilibio antes reseñado, situado en el margen del territorio del actual País Vasco es el único elemento disponible hasta el momento en términos de jerarquización territorial.

⁵¹ LECANDA, José Ángel. «Mijangos: la aportación de la epigrafía y el análisis arqueológico al conocimiento de la transición a la Alta Edad Media en Castilla». En CABALLERO, L. y MATEOS, P. (ed.). *Visigodos y omeyas: un debate entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, (Mérida, abril de 1999). Madrid, 2000, pp. 181-206; LECANDA, José Ángel. «Cerámica tardorromana, visigoda y altomedieval en el alto valle del Ebro». *Sautuola*, 2003, vol. 9, pp. 301-314; ARATIKOS ARQUEÓLOGOS. *Excavación y consolidación de la Fortaleza de Tedeja (Traspaderne, Burgos). Campaña 2008*. Informe técnico depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León. Burgos, 2009.

⁵² Estos dos indicadores han sido utilizados eficazmente y de forma sistemática por Ch. Wickham para estudiar las sociedades rurales de este período (WICKHAM, Chris. *Una Historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*. Madrid, 2008, pp. 697-698). Este autor ha sugerido de hecho la posibilidad de que nuestro territorio estuviese inmerso en un proceso de «tribalización» como resultado del desplome acentuado de las estructuras públicas (*ibidem*, pp. 484-485). Sobre la cerámica de los siglos VI y VII en el País Vasco el único estudio disponible es el de AZKARATE, Agustín; NUÑEZ, Julio y SOLAÚN, José Luis. «Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI y X en el País Vasco». En CABALLERO, Luis; MATEOS, Pedro y RETUERCE, Manuel (eds.). *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*. Madrid, 2003, pp. 321-370, aunque hay nuevos hallazgos significativos aún inéditos.

⁵³ GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, pp. 376-377; QUIRÓS CASTILLO, *Arqueología del campesinado altomedieval*, pp. 387-393.

Donde quizás existe una mayor controversia entre los distintos especialistas es a la hora de caracterizar socialmente los cementerios dotados de armas y objetos de adorno personal atribuibles a este período. Se trata de un fenómeno que parece extenderse más allá de los límites del País Vasco, puesto que contamos con hallazgos de este tipo de materiales en un amplio territorio que se extiende hasta el oriente asturiano por el oeste, y hasta Navarra por el este⁵⁴. Asimismo, estos materiales aparecen en contextos arqueológicos muy diferentes (incluyendo la ciudad de Pamplona), por lo que es preciso analizar estos hallazgos en términos contextuales y significativos, y no como una «facies arqueológica» de carácter normativista⁵⁵.

Desde nuestro punto de vista, las propuestas interpretativas formuladas en los últimos años a partir de estos hallazgos tienden a sobrevalorar el peso de los poderes territoriales, probablemente como parte de una reacción a las posiciones que se han utilizado para caracterizar nuestro territorio en la Alta Edad Media. Así, por ejemplo, Iñaki García Camino ha sugerido que nos encontraríamos en presencia de tumbas privilegiadas que pertenecerían a aristocracias locales militarizadas en el marco de un territorio fronterizo⁵⁶. También en un reciente trabajo Iñaki Martín Viso ha identificado estos cementerios como resultado de una sociedad militarizada en un marco de fuerte competitividad social, confrontándolos con otros cementerios carentes de estos ajuares⁵⁷.

Tal y como hemos señalado en un trabajo previo, pensamos que un lugar como Aldaieta podría interpretarse como un cementerio de una aldea de dimensiones relativamente contenidas (las relaciones familiares entre los inhumados de origen local han sido demostradas por los estudios genéticos⁵⁸), mientras que las armas y los elementos de adorno personal cabría interpretarlos en el marco de un proceso de competitividad social de la sociedad campesina local, tal y como hemos sugerido para otros sectores peninsulares⁵⁹. La presencia de armas, indudablemente procuradas mediante intercambios comerciales o extracomerciales (aunque no haya que excluir en algunos casos una producción local),

⁵⁴ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio; AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín; BOHIGAS ROLDÁN, Ramón; GARCÍA CAMINO, Iñaki; PALOMINO LÁZARO, Ángel y TEJADO SEBASTIÁN, José María. «Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico Oriental». En *Congreso Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno (27-30 noviembre 2007)*. Vitoria-Gasteiz, 2010, pp. 469-500; QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Los paisajes altomedievales de Vasconia, 500-900. De la desarticulación territorial a la emergencia de los condados». En QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.). *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*. Bilbao, 2011, pp. 29-54.

⁵⁵ Ver por ejemplo LARREA, Juan José. «Construir un reino en la periferia de Al-Andalus: Pamplona y el Pirineo occidental en los siglos VIII y IX». *Territorio, Sociedad y Poder, Anejo 2*, 2009, pp. 279-308.

⁵⁶ GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, pp. 328-330 y 376-377.

⁵⁷ MARTÍN VISO, Iñaki. «La configuración de un espacio de frontera: propuestas sobre la Vasconia tardoantigua». En ESPINOSA RUIZ, Umberto y CASTELLANOS, Santiago (eds.). *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*. Logroño, 2006, pp. 101-140, p. 133.

⁵⁸ ALZUALDE, Ainhoa; IZAGIRRE, Neskuts; ALONSO, Santos; ALONSO, Antonio; ALBARRÁN, Cristina; AZKARATE, Agustín y DE LA RÚA, Concepción. «Insights into the “isolation” of the Basques: mtDNA lineages from the historical site of Aldaieta (6th-7th centuries AD)». *American Journal of Physical Anthropology*, 2006, vol. 130, 3, pp. 394-404.

⁵⁹ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso. «Dove sono i visigoti? Cimiteri e villaggi nella Spagna settentrionale dei secoli VI e VII». En ROTILI, Marcelo y EBANISTA, Carlo (eds.). *Archeologia e Storia delle migrazioni: Europa, Italia, Mediterraneo fra tarda età romana e alto medioevo*. Cimitile, 2011, pp. 219-241.

puede haber distorsionado desde nuestro punto de vista la interpretación de las estrategias de distinción utilizadas por los líderes aldeanos. Podría sugerirse, pues, que la presencia de armas y/o elementos de adorno personal en estos lugares identificase grupos que operan a una escala muy local, más que élites comarcales o subregionales.

De hecho, todos los indicadores arqueológicos con los que contamos hasta el momento no muestran la presencia de aristocracias en el territorio del actual País Vasco, salvo el caso ya mencionado de Bilibio. Un análisis comparativo de todas las variables disponibles muestra la diferencia existente entre el País Vasco y el cercano valle del Ebro o la cuenca del Duero, donde la presencia de poderes que operan a una mayor escala territorial es más tangible, y contamos con indicadores como sistemas de castillos, redes de aldeas y varias iglesias en ámbito rural que delinear una geografía social muy diferente⁶⁰. La casi total ausencia de iglesias durante este período en el País Vasco sería, por lo tanto, otro indicador significativo de la estructura social.

1.2 *Iglesias y aldeas altomedievales en el País Vasco*

Las iglesias y los monasterios altomedievales han sido una de las temáticas más ampliamente estudiadas por parte de los historiadores que trabajan en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica. Los centros de culto llenan los pergaminos y los documentos conservados de este período, de manera que su número es muy relevante. En el territorio castellano E. Peña ha reconocido unas 2.000 iglesias documentadas entre los siglos IX y mediados del XII, de tal manera que para estos siglos hay una iglesia cada 16 km² aproximadamente⁶¹ y en sectores como el occidente alavés se conocen más iglesias y monasterios que aldeas en el período comprendido entre los años 800 y 1200⁶².

A partir de esta constatación, los historiadores han analizado el papel y la función de estos centros eclesiásticos en la estructuración de las sociedades altomedievales. Así, se ha podido constatar que la gran mayoría de las iglesias que aparecen en la documentación del área castellanoleonese a partir del siglo IX son fundaciones realizadas por las élites civiles y eclesiásticas y forman parte de los patrimonios de las familias fundadoras hasta que deciden donarlas o cederlas a otras instituciones. Por este motivo se ha utilizado el concepto de «iglesia propia» para referirse a este tipo de fundaciones⁶³. Y aunque conocemos documentalmente algunos casos de iglesias propiedad de una comunidad campesina en varios sectores del norte peninsular, la documentación de los siglos IX y X relativa al territorio del País Vasco no siempre es lo suficientemente elocuente a la hora de permitir

⁶⁰ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Early medieval landscapes in northwest Spain: local powers and communities, fifth-tenth centuries». *Early Medieval Europe*, vol. 19 (3), pp. 285-311.

⁶¹ PEÑA BOCOS, Esther. «Eclesia y monasterium, elementos de ordenación de la sociedad de la Castilla altomedieval». En *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica, ss. XII-XIX*. Zaragoza, 1993, vol. 3, pp. 379-398, pp. 380-381.

⁶² PEÑA BOCOS, Esther. *La atribución social del espacio en la Castilla altomedieval: una nueva aproximación al feudalismo peninsular*. Santander, 1995, p. 127.

⁶³ LORING, Isabel. «Nobleza e iglesias propias en la Cantabria altomedieval». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1985, vol. V, pp. 89-120.

hacer una caracterización social precisa de los fundadores de los distintos monasterios e iglesias⁶⁴.

Los especialistas han subrayado el carácter polifuncional que han tenido estas fundaciones: las iglesias son instrumentos que evitan la dispersión del patrimonio familiar⁶⁵; son el lugar de enterramiento de las élites y sus familias, que de esta forma monumentalizan la memoria de sus antepasados; son centros de organización de la producción agraria y ganadera⁶⁶; son centros de dominio y de poder social⁶⁷, etc.

Pero, indudablemente, los historiadores de la Alta Edad Media del ámbito castellanoleonés han analizado estas fundaciones sustancialmente como células de colonización espacial, espiritual (en clave de cristianización) y agrícola, como elementos de creación y fijación de las aldeas o de ordenación territorial⁶⁸. De hecho, las iglesias y monasterios se han relacionado a través de las presuras como un instrumento básico de la supuesta colonización o crecimiento agrario que se habría desarrollado en la Alta Edad Media⁶⁹. Solo en un segundo momento, en el seno de las propias aldeas gestadas a partir de las iglesias y monasterios, se habría producido una profunda transformación mediante la consolidación de las parroquias y la configuración de las aldeas feudales⁷⁰.

Una de las principales líneas de investigación que se ha desarrollado en toda Europa en los últimos años ha sido la de estudiar la relación existente entre las iglesias y los patrones de poblamiento en la Alta Edad Media, los procesos de concentración del campesinado y de consolidación del feudalismo. Preguntarse, de hecho, por el significado social de las iglesias, su distribución y su inserción en el paisaje nos obliga a plantearnos cuestiones de calado: qué papel atribuimos a las iglesias en la creación del paisaje medieval, cómo han articulado las comunidades campesinas, qué papel han tenido en la génesis de las aldeas y la concentración del poblamiento, etc. La bibliografía sobre estas temáticas

⁶⁴ En Cantabria, LORING, «Nobleza e iglesias propias», pp. 100-105; en Cataluña, BONNASSIE, Pierre. *Cataluña mil años atrás (siglos X-XI)*. Barcelona, 1988, p. 132. Aún no hay un estudio detallado sobre la documentación altomedieval del País Vasco –alavesa y vizcaína– desde esta óptica, aunque son útiles trabajos como los de RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino. *Monasterios altomedievales del Occidente de Álava. Valdegobia. Cómo nacen los pueblos*. Vitoria-Gasteiz, 1982.

⁶⁵ GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. «Los monasterios del reino de León y Castilla a mediados del siglo XI: un ejemplo de selección de especies». En *Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media*. Aguilar de Campoo, 2006, pp. 255-288, p. 263.

⁶⁶ Díez HERRERA, Carmen. «Sociedad de frontera y monasterios familiares en la meseta del Duero del siglo X». En *Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media*. Aguilar de Campoo, 2006, pp. 33-58, p. 44.

⁶⁷ PEÑA BOCOS, *La atribución social del espacio*, p. 105; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Avelino. «Dominio político y territorio en la formación del feudalismo en el norte peninsular: propuestas y reflexiones». *V Congreso de Arqueología Medieval Española*. Valladolid, 2001, vol. 2, pp. 629-656, p. 635.

⁶⁸ Por ejemplo PEÑA BOCOS, *La atribución social del espacio*, p. 124; FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier. *La Religiosidad Medieval en España. I. Alta Edad Media (s. VII-X)*. Oviedo, 2000, p. 339; GARCÍA DE CORTÁZAR, «Los monasterios del reino de León y Castilla», p. 264; Díez HERRERA, *Sociedad de frontera y monasterios familiares*, p. 43; PEÑA PÉREZ, Francisco Javier. «Los espacios sociales de la vida cotidiana. Valpuesta en la Edad Media». *Estudios Mirandeses*, 2004, vol. XXIV, p. 314.

⁶⁹ Ver por ejemplo GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. *La sociedad rural en la España Medieval*. Madrid, 1988, pp. 21 y ss.

⁷⁰ PEÑA BOCOS, «*Eclesia y monasterium*», p. 385.

es enorme⁷¹, y encontramos autores que apuestan por dar una preeminencia a las iglesias en la construcción de los paisajes medievales a través de fenómenos como el denominado *ensagrèrment* o la consolidación de *villages ecclésiiaux*, frente a aquellos que, en cambio, priorizan la cristalización de las aldeas frente a la fundación de las iglesias, o proponen que ambos procesos van en paralelo. Teniendo en cuenta que muchas de estas propuestas están condicionadas en buena medida por la calidad de las fuentes disponibles, es preciso analizar a escala microterritorial la evidencia disponible, discutiendo en cada caso las informaciones ofrecidas por los distintos registros arqueológicos.

En el País Vasco, tal y como hemos señalado recientemente, los datos arqueológicos de los que disponemos son muy significativos a la hora de analizar la relación entre las iglesias y la red de poblamiento⁷². Hasta el momento no hay ningún caso conocido arqueológicamente en el que las iglesias hayan generado aldeas, incluso allí donde contamos con presuras y textos que podrían dar lugar a este tipo de lecturas.

De hecho, son numerosos los ejemplos en los que constatamos a partir de las fuentes materiales que las iglesias se construyeron en aldeas o lugares habitados ya existentes con anterioridad. O mejor aún, las iglesias para las cuales contamos con evidencias arqueológicas nos indican que se realizaron en un espacio ya estructurado y en ocasiones socialmente diferenciado. Los ejemplos son numerosos y no paran de crecer (Zaballa, San Román de Tobillas, San Julián y Santa Basilia de Aistra, Santa María de Zornoztegi, San Prudencio de Armentia, Santa María de Gasteiz, Santo Tomás de Mendraka en Eloorrio, Elguezua en Igorre, Inmaculada de Gorliz, Santa Lucía de Gerrika, San Mamés, San Martín de Iraurgui de Azkoitia, Santa María la Real de Zarautz, etc.)⁷³.

⁷¹ Sin pretender ser exhaustivos se pueden proponer algunos trabajos de referencia recientes: AA. VV. «L'Église au village. Lieux, formes et enjeux des pratiques religieuses». *Cahiers de Fanjeaux*, 2006, vol. 40; CATAFAU, Aymat. «L'église comme centre organisateur de l'habitat en Languedoc, Roussillon et Catalogne, VIII^e-XI^e siècles». En *Movimientos migratorios. Asentamientos y expansión (siglos VIII-XI)*. Pamplona, 2008, pp. 187-229; DELAPLACE, *Aux origines de la paroisse rurale*; IOGNA-PRAT, Dominique y ZADORA-RIO, Elisabeth. «Formation et transformations des territoires paroissiaux». *Médiévales*, 2005, vol. 49, pp. 5-10; FARIAS, Víctor; MARTÍ, Ramón y CATAFAU, Aymat. *Les sagres a la Catalunya medieval*. Girona, 2007, con bibliografía precedente; BOLÓS, Jordi. *Els orígens medievals del paisatge català. L'arqueologia del paisatge com a font per a conèixer la història de Catalunya*. Barcelona, 2004; TENTE, Catarina. *A ocupação altomedieval da encosta noroeste da Serra de Estrela*. Lisboa, 2006; CHAVARRIA ARNAU, *Archeologia delle chiese*.

⁷² VIGIL-ESCALERA, Alfonso y QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «The Archaeology of the Early Medieval rural societies in the northwest of the Iberian Peninsula. Archaeological recognition of fragmentation and convergence processes». En ESCALONA MONGE, J. y REYNOLDS, A. *Scale and scale change in the Early Middle Ages. Exploring landscape, local society and the world beyond*. Turnhout, 2011, pp. 33-60.

⁷³ En los casos de Zaballa, Zornoztegi, Gasteiz (AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín y SOLAÚN, José Luis. «Después del Imperio Romano y antes del año mil: morfología urbana, técnicas constructivas y producciones cerámicas». *Arqueología de la Arquitectura*, 2003, vol. 2, pp. 37-46), Gorliz (CAJIGAS, Silvia. «Exterior de la iglesia de la Inmaculada Concepción (2ª campaña)». *Arkeoikuska* 07, 2008, pp. 248-254), Tobillas (AZKARATE GARAI-OLAUN, *Aportaciones al debate sobre la arquitectura*) y quizás Rivabellosa (AJAMIL BAÑOS, Francisco Javier. «Iglesia y necrópolis de San Martín de Rivabellosa (Ribera Baja)». *Arkeoikuska* 04, 2005, pp. 195-201) se ha podido comprobar la existencia de ocupaciones domésticas amortizadas por la construcción del edificio de culto; en Aistra, Zarautz (IBÁÑEZ ETXEBARRIA y SARASOLA ETXEGOIEN, *El yacimiento arqueológico de Santa María*) o Armentia (AA. VV., *Plan Director para la restitución de los valores históricos y simbólicos de San Prudencio de Armentia y su entorno*, 2006, <<http://www.ehu.es/arqueologiadelaarquitectura/PDFs/PlanDirectorArmentiaWeb.pdf>> consultado el 26-5-2011) se pudo comprobar que las cronologías de las primeras ocupaciones

Uno de los casos más significativos es la iglesia de San Román de Tobillas (Valdegobía), paradigma de las presuras y las colonizaciones realizadas en la Alta Edad Media. Gracias a un documento del año 822 sabemos que *Abitus abba* edificó con sus propias manos (*manibus meis edificauit*) la iglesia dedicada a los santos Román, Ascisclo, Cipriano y Clemente en el lugar llamado Tobillas (*in loco quod vocitant Touiellas*) y la dotó de *omnia mea hereditate*. Estos bienes incluyen una serie de tierras que tiene en Tobillas y su entorno, que aparecen perfectamente delimitadas haciendo referencia a las presuras, así como otras propiedades inmuebles y numerosas cabezas de ganado⁷⁴.

La intervención arqueológica realizada hace unos años con ocasión de la rehabilitación de la pequeña iglesia pudo determinar cómo el edificio fue realizado sobre una serie de elementos de carácter doméstico que denotan la existencia de una aldea precedente. Más concretamente, la excavación pudo verificar que la iglesia fue construida cortando un nivel ya existente (ue 25) que podría fecharse entre finales del siglo VIII e inicios del siglo IX, y que cubría a su vez una estructura circular amortizada por un relleno (ue 94) en el que se hallaron cerámicas romanas⁷⁵. Esta secuencia constituye una prueba de la existencia de una ocupación previa de carácter doméstico.

Por otro lado hay que señalar además que en estos contextos se han identificado cerámicas depuradas pintadas en rojo⁷⁶, que pueden identificarse como la primera producción altomedieval de calidad de toda Castilla. De hecho, este tipo de materiales se documenta únicamente en algunos yacimientos muy concretos y creemos que tiene un significado social muy concreto. Su presencia en la ocupación que antecede la construcción de San Román podría ser un buen indicador de la existencia de élites radicadas en Tobillas con anterioridad a la fundación de la propia iglesia.

La morfología del paisaje que todavía predomina hoy en día en el País Vasco, en el que cada pueblo o aldea cuenta con una iglesia, normalmente en posición central o en ocasiones en un alto, ha sido resultado del largo y complejo proceso de formación de las parroquias. Los estudios arqueológicos han mostrado que no todas las aldeas han contado con iglesias durante el período altomedieval, aunque en algunos casos hay aldeas que han contado con varias iglesias. En todo caso, el proceso de generalización de las iglesias en el mundo rural del País Vasco ha tenido lugar únicamente durante los siglos XI y XII en el seno de redes de aldeas configuradas siglos atrás, y la construcción o la reforma de estas iglesias ha tenido efectos relevantes en la organización del paisaje medieval.

medievales son mucho más antiguas que las iglesias, aunque no haya necesariamente una superposición física de estructuras. En otros casos, hay cementerios que preceden la construcción de iglesias, como sucede en Gerrika (GARCÍA CAMINO y NEIRA, *Ermita de Santa Lucía de Gerrika*), o cementerios (presuntamente asociados a iglesias) que han ocupado espacios de carácter doméstico previo, como son los casos de Mendraka (GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, p. 122), Elguezua (GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, p. 464) y quizás Azkoitia o San Mamés de Santimamiñe.

⁷⁴ LARREA CONDE, Juan José. «Construir iglesias, construir territorio: las dos fases altomedievales de San Román de Tobillas (Álava)». En *Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*. Oxford, 2007, pp. 321-336.

⁷⁵ AZKARATE GARAI-OLAUN, *Aportaciones al debate sobre la arquitectura*, pp. 192-199.

⁷⁶ SOLAÚN BUSTINZA, José Luis. *Erdi Aroko Zeramika Euskal Herrian (VIII.-XIII. Mendekak) / La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII)*. Vitoria-Gasteiz, pp. 95-98 y 317-318.

El desarrollo de este proceso es complejo y solo ahora estamos empezando a reconocer las etapas que llevan desde la aldea altomedieval a la redefinición de las aldeas en términos de parroquias. En esta ocasión señalaremos únicamente los aspectos más salientes reconocibles a partir del registro material.

Hasta el momento carecemos en el País Vasco, como en buena parte del cuadrante noroccidental de la Península, salvo Asturias, de iglesias que se puedan fechar con seguridad en el siglo VIII. Aunque es posible que se puedan hallar en el futuro, hay que tener en cuenta que estas iglesias se están fundando en el seno de aldeas, es decir, dentro de un cuerpo social estable y organizado.

A partir del siglo IX se pone en marcha en el País Vasco un proceso de construcción de iglesias en el seno de redes de aldeas estructuradas, fenómeno que se acentúa en el siglo siguiente. El hecho de que las iglesias se hayan creado en el seno de una estructura aldeana, ya consolidada y estructurada en términos poblacionales y sociales, implica que la creación de estas iglesias ha generado desequilibrios y tensiones profundas en el seno de las comunidades campesinas.

Pero hay que tener en cuenta que no todas las iglesias son iguales en términos sociales. Las iglesias realizadas con técnicas constructivas costosas, que prevén el recurso a ciclos de producción complejos, pueden relacionarse con la existencia de rentas aristocráticas reinvertidas en arquitectura en torno a las cuales se crean sistemas de relaciones clientelares que actúan a nivel local y supralocal.

En el caso alavés hay algunas iglesias, como San Miguel de Montoria, San Román de Tobillas, Andra Mari de Ulibarri-Arana o San Julián de Aistra⁷⁷, que han sido realizadas con técnicas de cantería y que con frecuencia se han dotado de cubiertas abovedadas. Al menos en dos casos, Tobillas y Aistra (fig. 4), tenemos la certeza de encontrarnos en presencia de iglesias promovidas por élites que, como en el caso de Tobillas, contaban con propiedades en varias aldeas. En Aistra, los indicadores arqueológicos con los que contamos permiten pensar en la existencia de un centro de poder cuyo ámbito de influencia probablemente superaba también la propia aldea⁷⁸. Tal y como hemos señalado en otra ocasión, las técnicas constructivas utilizadas en algunas de estas edificaciones son realmente excepcionales en el ámbito peninsular, lo que nos lleva a pensar que cuadrillas de canteros itinerantes altamente especializados han tomado parte en estas obras⁷⁹.

Podría atribuirse, en cambio, otro grupo de construcciones alavesas a la iniciativa de las propias comunidades campesinas o, más probablemente, de las élites aldeanas. Estos colectivos tendrían acceso a otro tipo de tecnologías y culturas constructivas más simplificadas vinculadas al ciclo de la albañilería que, al menos desde el siglo X, están

⁷⁷ Atribuimos a esta acción social los grupos 1 y 3 definidos en SÁNCHEZ ZUFIAURRE, *Técnicas constructivas medievales*, pp. 324-329. Este autor atribuye en cambio un papel protagonista a la acción de los propios monjes como constructores, mientras que identifica la acción de las comunidades aldeanas a través de las presuntas construcciones de madera o de los conjuntos rupestres (*ibidem*, pp. 334-335).

⁷⁸ REYNOLDS, Andrew y QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Despoblado de Aistra». *Arkeoikuska* 07, 2008, pp. 159-167; *Arkeoikuska* 08, 2008, pp. 176-180.

⁷⁹ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «La sillería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica». *Archeologia Medievale. Cultura Materiale, Insemediamenti, Territorio*, 1998, vol. XXV, pp. 235-246.



Figura 4. Técnica de construcción de la ermita de San Julián y Santa Basilia de Aistra (Álava).

Figura 5. Técnica constructiva de la iglesia de la Asunción de Valluerca (Álava).

bien representadas en el territorio alavés (fig. 5)⁸⁰. De hecho, el proceso de fundación de iglesias y su posterior donación a grandes y medianos monasterios ha sido un instrumento frecuentemente utilizado por las élites aldeanas que aspiran a relacionarse con otros grupos que operan a una escala territorial y de poder mucho más amplia⁸¹.

De hecho, en un trabajo reciente hemos podido analizar a través de la documentación textual y arqueológica la emergencia de líderes aldeanos en el territorio alavés a partir de la segunda mitad del siglo IX, aunque son más evidentes a partir del siglo X, que aparecen caracterizados en los textos como *presbiteri*, *maximos* y pequeños oficiales públicos (merinos o *saiones*)⁸².

En Vizcaya y en Guipúzcoa la mayor parte de las iglesias «prerrománicas» conocidas hasta la actualidad son construcciones técnicamente simples y de dimensiones modestas, como son los casos de Momoitio o Zarautz (fig. 6). Ambas iglesias han sido construidas con paramentos de piedra con las esquinas reforzadas⁸³. Y aunque en el caso vizcaíno ha debido existir un taller local especializado en la talla de ventanales «prerrománicos», que denota una mayor sofisticación, carecemos de construcciones complejas análogas a las alavesas de los grupos 1 y 3 definidos por L. Sánchez.

Podemos sugerir a la luz de la documentación arqueológica disponible que las comunidades aldeanas pueden haber tenido un protagonismo muy notable en la construcción de las iglesias de los siglos IX y X en el País Vasco. Uno de estos casos podría ser el de la *baselica* construida en el siglo X por el presbítero Casiano en Memaia (Vizcaya), tal y como recuerda una lápida hallada en la excavación de la ermita de Santa Cruz⁸⁴. Al igual que en Álava, pensamos que los presbíteros que aparecen en el siglo X pueden ser identificados como líderes aldeanos⁸⁵. Y aunque aún no contamos con estudios adecuados sobre las dinámicas de las comunidades aldeanas en la Alta Edad Media en el País Vasco⁸⁶, en un trabajo reciente

⁸⁰ L. Sánchez en su tesis doctoral asocia a la comunidad aldeana únicamente la tecnología de la madera, reservando a los constructores profesionales la tecnología de la piedra (SÁNCHEZ ZUFIAURRE, *Técnicas constructivas medievales*, pp. 314-316). En nuestra opinión quizás la realidad productiva podría ser algo más compleja, desde el momento que la arquitectura doméstica no tiene por qué resolverse únicamente en el marco interno de la comunidad campesina, especialmente a partir del siglo X cuando las viviendas son técnicamente más complejas, ni se debe excluir que las comunidades aldeanas tuviesen una notable complejidad y diferenciación interna que les llevase a recurrir con frecuencia a talleres subregionales que construyesen en piedra.

⁸¹ DAVIES, Wendy. *Acts of giving. Individual, community and church in tenth-century Christian Spain*. Oxford, 2007, pp. 189 y ss.

⁸² QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y SANTOS SALAZAR, Igor. «I villaggi medievali nell'alto Ebro alla luce dei testi e dell'archeologia. L'emergenza dei leader dei villaggi e l'articolazione dei poteri territoriali nel X secolo». En *Villaggi, comunità, paesaggi medievali*. Spoleto, 2011, en prensa. En términos más generales, DAVIES, Wendy. «Lordship and Community: Northern Spain on the Eve of the Year 1000». *Past & Present, Supplement 2*, 2007, pp. 18-33.

⁸³ Para Momoitio, GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, p. 83; para Zarautz, IBÁÑEZ ETXEBARRIA y SARASOLA ETXEGOIEN, *El yacimiento arqueológico de Santa María*.

⁸⁴ AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín y GARCÍA CAMINO, Iñaki. *Estelas e inscripciones medievales en el País Vasco (siglos VI-XI)*. I. País Vasco Occidental. Bilbao, 1996, pp. 176-177.

⁸⁵ QUIRÓS CASTILLO y SANTOS SALAZAR, «I villaggi medievali».

⁸⁶ Es una temática que en cambio ha tenido un desarrollo muy importante en la historiografía del norte peninsular. Una revisión reciente de carácter historiográfico se puede consultar en LARREA, Juan José. «De la invisibilidad historiográfica a la apropiación del territorio: aldeas y comunidades en la España cristiana (siglos X y XI)». En IGLESIA DUARTE, José Ignacio de la (coord.). *Cristiandad e islam en la Edad Media hispana. XVIII Semana de Estudios Medievales*. Logroño, pp. 169-207.



Figura 6. Excavaciones de la iglesia de Santa María la Real de Zarautz, Guipúzcoa, según A. Ibáñez.

Chris Wickham planteaba que en los siglos IX y X las comunidades del norte peninsular tenían identidades más fuertes que en el resto de la Europa latina, y uno de los indicadores más precisos era concretamente la promoción y construcción de iglesias⁸⁷.

No obstante, quedan pendientes muchas cuestiones por resolver a la hora de comprender la estructura y las transformaciones sociales de las comunidades aldeanas del País Vasco en los siglos VIII y X. Y aunque las iglesias constituyen un valioso indicador para acercarnos a su estudio, será preciso, tal y como planteábamos al inicio de este trabajo, integrar los análisis monumentales con intervenciones arqueológicas extensivas que permitan explicar las iglesias en relación con un espacio más amplio. Uno de los

⁸⁷ WICKHAM, Chris. «Espacio y sociedad en los conflictos campesinos en la Alta Edad Media». En RODRÍGUEZ, A. (ed.). *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*. Valencia, 2008, pp. 33-60, p. 54.



Figura 7. Iglesia de San Julián en la aldea de Aistra (Zalduondo). Se han señalado en oscuro las fábricas atribuibles al siglo x.

casos donde se ha recurrido a esta estrategia es el de Aistra (Zalduondo). En este caso se ha podido constatar que la iglesia, técnicamente compleja, se realizó hacia mediados del siglo x próxima a un espacio doméstico dotado de su propio cementerio en el que se han hallado evidencias significativas de élites aldeanas activas ya desde el 650 aproximadamente (fig. 7).

A partir del siglo xi aumenta el número de iglesias documentadas y ya es posible detectar y delimitar «culturas constructivas» locales. Las investigaciones realizadas hasta el momento han sugerido que en el caso alavés la iniciativa de las construcciones estaría compartida entre las élites subregionales y las comunidades aldeanas⁸⁸.

Hacia el 1100 aproximadamente se produciría la construcción masiva de iglesias en el seno de las aldeas (el denominado «románico»), en el contexto de la formalización de la red parroquial. Como ha recordado recientemente E. Zadora-Rio, la constitución de las parroquias representa la creación de una organización territorial en la que interesa menos la ocupación del espacio que la jerarquización del hábitat⁸⁹. En todo caso, estos cambios

⁸⁸ Para Álava las iglesias atribuidas al grupo 6, SÁNCHEZ ZUFIAURRE, *Técnicas constructivas medievales*, pp. 281-288.

⁸⁹ ZADORA-RIO. «L'historigraphie des paroisses rurales», p. 16.

en la malla territorial tuvieron consecuencias igualmente en la propia estructura de las aldeas. Señalaremos únicamente algunos ejemplos que se pueden reconocer a través de trabajos arqueológicos recientes.

Nuestro primer ejemplo es el de Santa María de Zornoztegi (Salvatierra, Álava). La aldea, formalizada en el siglo VIII a partir de una serie de ocupaciones previas, ocupa una amplia extensión que se ha estimado en torno a 1,5 ha. Cada unidad doméstica está compuesta por espacios de habitación, sectores de almacenaje, recintos y espacios abiertos identificados como huertos y eras. Hacia el siglo XII se fundó en el extremo septentrional de la aldea la iglesia de Santa María, lo que comportó la agregación en su entorno de las viviendas y el abandono del espacio doméstico meridional, donde se realizaron una serie de terrazas agrarias mediante el desplazamiento de rellenos masivos. Hacia el 1150 Zornoztegi tenía un aspecto muy similar al de los pueblos alaveses actuales, presididos por una iglesia en torno a la cual se agrupaba el caserío⁹⁰.

En otros casos, y gracias a la documentación escrita, sabemos de la existencia de varias iglesias durante la Alta Edad Media en un mismo territorio aldeano. En el caso de Álava conocemos varias localidades de los siglos IX-XI que contaban con varios centros eclesiásticos⁹¹. Una posible justificación de este proceso sería la coexistencia de distintos poderes dentro de la aldea o a escala supralocal que operaban de forma simultánea en varias aldeas o de iniciativas socialmente diferenciadas. En todo caso, hacia el año 1100 una sola de estas iglesias fue promovida al rango parroquial, condenando a las demás al estatus de simples ermitas o canteras de material y, con gran frecuencia, a la desaparición.

Un caso analizado arqueológicamente es el de Eguileor (fig. 8), situado en la llanada oriental alavesa. En un documento fechado en el año 1076 *Donna Goto López* dona a San Millán de la Cogolla porciones de tres iglesias (San Pedro, San Emiliano y Santa María) situadas en esta localidad. Las tres iglesias se sitúan en el interior (*intus*) de la aldea (San Pedro), por encima (*super*) de la aldea (San Millán) y por debajo (*de orsum*) de la aldea (Santa María)⁹². Las prospecciones han permitido detectar en el Alto de la Ermita, situado al norte de Eguileor, los restos de San Millán, mientras que Santa María ha de identificarse con el yacimiento de Santa María de Arana. Este fenómeno de la jerarquización de las iglesias, de la reconstrucción de un nuevo tejido territorial, se ha podido constatar igualmente en Vizcaya, donde se ha producido el abandono de un número importante de centros de culto y cementerios altomedievales⁹³.

En otros casos, la construcción de las iglesias ha tenido como consecuencia cambios significativos en la estructura y el urbanismo aldeanos. La aldea de Zaballa se formó hacia el siglo VIII mediante la densificación y la agrupación de unidades domésticas en un lugar ya ocupado desde el siglo VI por granjas de pequeñas dimensiones. La aldea altomedieval

⁹⁰ QUIRÓS CASTILLO, *Arqueología del campesinado altomedieval*, p. 394.

⁹¹ Entre otros casos, UBIETO, *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, n.º 10, pp. 20-21 (año 871); n.º 21, p. 41 (a. 937).

⁹² UBIETO, *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, n.º 438, año 1076. Ver ahora PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E. «La llanada oriental hace mil años ¿qué hay del crecimiento agrario altomedieval? Hábitat y paisajes agrarios (entre la imaginación y la lógica)». En *Agurain 1256-2006. Congreso 750 aniversario de la fundación de la villa de Salvatierra*. Salvatierra, pp. 55-75, en pp. 64-66.

⁹³ GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*, pp. 346-347.

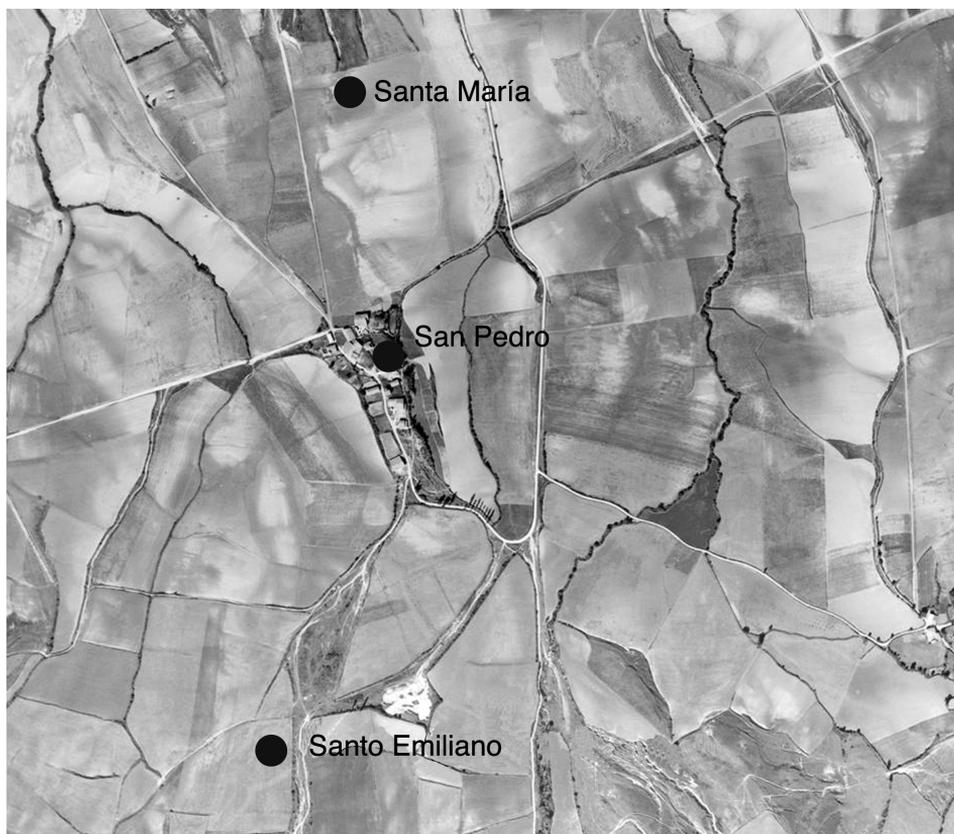


Figura 8. Aldea de Eguleor con indicación de las tres iglesias existentes en el siglo xi.

ocupaba una amplia extensión, de casi 2 ha, en una plataforma que domina un amplio espacio. En el siglo x se construyó una iglesia en la plataforma antes señalada, lo que comportó que se abandonasen todas las estructuras domésticas situadas en esta zona, donde se había fundado la aldea, y el desplazamiento de la comunidad campesina al fondo de valle. Este desplazamiento modificó sustancialmente el urbanismo y el paisaje de la aldea, dando lugar al modelo de aldea agrupada, que todavía hoy en día reconocemos en la llanada alavesa.

En síntesis, el estudio del papel de las iglesias altomedievales en la construcción de los paisajes medievales requiere de intervenciones arqueológicas extensas, que superen los límites del monumento y utilicen como marco de referencia los paisajes y las relaciones que se establecen en torno a los centros de culto⁹⁴.

⁹⁴ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «¿Por qué excavar en grandes extensiones? Arqueología de los despoblados alaveses y el estudio de la aldea de Zornoztegi (Salvatierra-Agurain)». En *Agurain 1256-2006. Congreso 750 aniversario de la fundación de la villa de Salvatierra*. Salvatierra, pp. 379-402.

2 PARA CONCLUIR

El estudio de las iglesias constituye un elemento fundamental en la comprensión de la formación de las sociedades medievales, pero creemos necesario abordarlo en términos metodológicos y teóricos desde una perspectiva globalizante en la que se logre integrar su significado funcional, simbólico y socioeconómico⁹⁵. Recientemente G. P. Brogiolo ha señalado la necesidad de articular programas de investigación que analicen (a) el contexto en el cual se ha construido el edificio de culto; (b) los sujetos que han realizado el edificio y sus razones; (c) la función litúrgica, social y económica de estas fundaciones; (d) los recursos, los materiales y las tecnologías; (e) las transformaciones en el curso del tiempo; (f) los grupos sociales que han utilizado el espacio funerario; (g) las características antropológicas y la dieta de los enterrados; y (h) las distinciones de sexo, edad, rango y ritual funerario⁹⁶. Por banal que pueda parecer enunciar todos estos campos de actuación a la hora de abordar el estudio arqueológico de las iglesias medievales, la verdad es que contamos con muy pocos casos en los que se haya realizado un verdadero proyecto arqueológico integral en el estudio de estas construcciones en nuestro territorio que haya tenido en cuenta todos estos criterios, debido a numerosas razones.

En el contexto en el que se encuentra en la actualidad el análisis de las iglesias es fundamental desarrollar programas de investigación que trasciendan los monumentos a través de la intervención en grandes extensiones, analizando los edificios de culto como partes de sistemas más amplios. Los análisis arqueológicos de los monumentos son fundamentales para deconstruir el discurso histórico que encierran los paramentos, pero su potencialidad informativa no debería quedar encasillada únicamente en el ámbito del monumento, ya que su capacidad interpretativa se amplifica cuando se enfoca desde la arqueología de los paisajes. Es evidente que en las intervenciones encaminadas a dar soporte a rehabilitaciones arquitectónicas raramente podrán plantearse estos objetivos y formas de actuación⁹⁷. La programación y la planificación de intervenciones más amplias deberán ser capaces de crear las bases sobre las que construir síntesis más densas e integrar los resultados de las intervenciones más puntuales.

En términos sociales y políticos resulta cada vez más evidente que la construcción de iglesias en la Alta Edad Media es un indicador básico del desarrollo de la jerarquización interna de los asentamientos⁹⁸, a la vez que son elementos activos en la configuración de sistemas clientelares y de relaciones complejas que arrojan luz sobre las sociedades

⁹⁵ CHAVARRIA ARNAU, *Archeologia delle chiese*.

⁹⁶ BROGIOLO, Gian Pietro. «Chiese e insediamenti: prospettive di ricerca dopo il convegno di Pava». En CAMPANA, Stefano; FELICI, Cristina; FRANCOVICH, Riccardo y GABBRIELLI, Fabio (a cura di). *Chiese e insediamenti nei secoli di formazione dei paesaggi medievali della Toscana (v-x secolo)*. Firenze, 2008, pp. 423-435, pp. 423-424.

⁹⁷ En palabras de G. P. Brogiolo, «in questa ricostruzione dei paesaggi altomedievali, i luoghi di culto occupano una posizione importante, purché non vengano studiati isolatamente, ma in rapporto con l'insediamento» (BROGIOLO, *Chiese e insediamenti*, p. 435).

⁹⁸ WICKHAM, Chris. «Chiese e insediamenti nei secoli di formazione dei paesaggi medievali della Toscana». En CAMPANA, Stefano; FELICI, Cristina; FRANCOVICH, Riccardo y GABBRIELLI, Fabio (a cura di). *Chiese e insediamenti nei secoli di formazione dei paesaggi medievali della Toscana (v-x secolo)*. Firenze, 2008, pp. 444-446, p. 446.

altomedievales. De hecho, buena parte de la historia rural altomedieval ha partido precisamente de este tipo de evidencias, bien legibles en los cartularios monásticos.

Lograr conciliar la arqueología del monumento con la historia social, para poder analizar en toda su complejidad los paisajes altomedievales, tendrá que ser una de las principales líneas de investigación en las que habrá que trabajar en los próximos años. El estudio de las iglesias y de las sociedades altomedievales en el País Vasco ha conocido en muy pocos años un salto cuantitativo enorme a través del desarrollo de las intervenciones arqueológicas y, en particular, de la denominada arqueología de las arquitecturas, de tal manera que podemos hablar casi de una verdadera revolución del conocimiento. Debemos armarnos en los próximos años de un aparato conceptual y metodológico más amplio para que este salto permita abordar el estudio de nuevos cuadros interpretativos en términos sociales en marcos teóricos como la «*archeologia della complessità*» propuesta recientemente por G. P. Brogiolo.